



A RAS DE SUELO

Danza para reinterpretar
el movimiento y sus abismos

Los coreógrafos **Beatriz Fernández** y **Sergi Faustino** presentan en el patio del Teatro Cuyás sus dos solos *Escorzo* y *Nutritivo*

Dos coreógrafos y bailarines catalanes, Beatriz Fernández y Sergi Faustino, presentan sus trabajos en una nueva edición de la iniciativa *A ras de suelo*, surgida hace unos años en el seno del Teatro Cuyás e impulsada por los miembros de El Ojo de la Faraona. Los dos solos, *Escorzo* y *Nutritivo*, ofrecen dos perspectivas singulares de la vigencia del movimiento y del espíritu más combativo de la danza. Fernández interpreta a lo largo de los 30 minutos que dura su primera creación en solitario estrenada en 2003, *Escorzo*, su visión del recurso empleado fundamentalmente en la pintura, trasladando al ámbito de la danza ángulos torcidos, anatomías extrañas y deconstrucciones del cuerpo desequilibrado dentro de una frecuencia de movimiento monótono. *Escorzo está enclavado en el terreno de la exposición, pues no esconde su naturaleza artificial de espectáculo y pretende suscitar más pensamiento que emoción*, señala la bailarina. *He vuelto al cuerpo como cuerpo pensante, como destino incambiable, como cárcel, como límite. Al cuerpo no como instrumento para bailar, sino como sujeto de la danza. Al cuerpo expuesto al capricho de sus impulsos*, dice.

Beatriz Fernández, que ha colaborado con las coreógrafas independientes Olga Mesa y Margarita Guergué, forma parte de la compañía La Vana Gloria con la que participa en numerosas piezas de pequeño formato y espectáculos largos. La coreógrafa, que actualmente desarrolla un trabajo independiente como creadora colaborando en proyectos multidisciplinares, admite tres ejes a la hora de leer *Escorzo*.

El tiempo escénico es un tiempo real compartido por todos los públicos y por el bailarín-actor en este caso. No se busca la ilusión ni la hipnosis del espectador, aunque sí podría darse en algún momento, pero como un inserto de ficción dentro de la ficción, como metalenguaje.

El inconsciente se refleja en el cuerpo y lo usa como motor creativo, es decir, una parte del trabajo está ligada directamente a la inmediatez del movimiento, al *movimiento sombra*. El movimiento sombra está integrado por esas gestualidades que hacemos sin pensar, sin saber que las hacemos y que están cargadas de significado. La manera de usar esos movimientos (tics) llevándolos a la repetición, hace que transformen su significado y muten su contenido expresivo.

La transformación como concepto en la búsqueda del viaje hacia el cuerpo nuevo, por medio del desgaste, el esfuerzo, la repetición o la asociación de imágenes inmediatas. Cuerpo abandonado en el reposo dejándose expuesto al capricho de sus impulsos.



En la necesidad de derribar fronteras artísticas y sacar la danza del encasillamiento teatral, Beatriz Fernández impulsa la formación del colectivo *Las Santas*, junto a las bailarinas Mónica Muntaner y Silvia Sant. *Las Santas* dirigen el espacio de danza y creación *La Poderosa*. En estos momentos la coreógrafa participa en la realización de los espectáculos *Ciudades*, *El salón dorado* y *Europea no es una puta*, dirigidos por Carmelo Salazar (La Vana Gloria).

Por su parte, Sergi Faustino presentará *Nutritivo*, una coreografía provocadora que aborda con inteligencia las formas de la normalidad y la anormalidad como conceptos subjetivos. 50 minutos dura la performance de Faustino que el propio coreógrafo catalán define como un *solo-performance sobre sangre, morcillas, black metal y tuning*. Estrenada en la sala Conservas de Barcelona en 2002, *Nutritivo* se estructura a partir de tres niveles de comunicación: el directo, a través de la palabra; el sensitivo, a través del movimiento, y el reflexivo, a través del significado de las acciones que se suceden en la propuesta.

Sergi Faustino nos acerca a distintas realidades y a cómo las mismas nos influyen cuando miramos la vida desde prismas diferentes: ¿Qué es ridículo para ti? ¿Qué es ridículo para mí? ¿Qué está aceptado como ridículo? *En cuanto al lenguaje escénico estoy interesado en el tránsito de lo real a lo abstracto, y es aquí donde entra en juego la danza. Considero la danza como un lenguaje abstracto y creo que se puede recibir de una manera no racional. A través de la danza intento llegar a las sensaciones*

en contraposición con el texto que transcurre por un camino básicamente racional, señala el creador.

Me quedo con la fuerza que puede tener esa abstracción para transitar por otros caminos y explorar otros territorios. La fisicalidad. Colocar el cuerpo en situaciones límite para que se produzca una reacción pura, un acto reflejo, una respuesta del cuerpo sin contar con el control de la mente. Un desequilibrio, una respiración muy acelerada, un pendular de brazos, aislar una parte del cuerpo para poder apreciar todo su rango de movimiento... ¿Cómo recibe cada persona estas acciones/movimientos? ¿Qué sensaciones le crean? ¿Son las mismas sensaciones que yo proyecto cuando las hago? Supongo que no y que no podremos saberlo porque nos movemos en el campo de la abstracción. Se transmite algo pero no podemos llegar a un acuerdo sobre lo que es porque depende de cada uno. Eso es lo que me parece fascinante: Todos sabemos que hay algo pero no podemos ponernos de acuerdo en qué.

Una enfermera extrae a Sergi Faustino sangre con la que ambos se cocinan unas morcillas. Todo a la vista del público. *¿Es autocanibalismo o una guarrada? ¿Si la sangre se regenera podríamos llegar a alimentarnos sólo con nuestras propias morcillas? ¿Somos lo que comemos?-se pregunta. Estas y otras muchas reflexiones me vienen a la cabeza cuando pienso en lo que pensaría si fuera a ver un espectáculo y me encontrara a un tío sacándose sangre y haciendo unas morcillas, supongo que a las personas que vean el espectáculo les pasará algo parecido por la cabeza*, concluye.